

Entrevista telefónica con el Dr. Héctor L. Ortiz Fernández, Miami, Florida, (305) 552-0053, 1 de febrero de 1986.

Cuando empezó el tiroteo esa mañana, se nos llamó a la casa en Vista Alegre para que fuéramos a la Clínica, porque habían llevado heridos allí. Salí en mi automóvil como a las seis y media o las siete de la mañana. Todavía por Victoriano Garzón se oían tiros. Me metí en la Clínica y después de un rato empezaron a llevar heridos para allá. Habían varios soldados heridos, y creo que no hubieron allí heridos de la otra parte. Operamos varios casos. Yo ayudé al Dr. RAFAEL PARLADE operar a un muchacho joven que tenía una herida como de un calibre 50, porque tenía atrás totalmente destruido, grande. Después yo operé a un sargento que le habían dado varios tiros con calibre pequeño, como un 22. A ese le tuve que resecar los intestinos, y tenía un tiro en el pecho. Mi papá fue al Hospital Militar, que allí habían heridos también, para evitar si había algún prisionero que lo fueran a matar. Mi padre, JOSE ANTONIO ORTIZ RODRIGUEZ, era el administrador de la clínica, y vivía en la calle Heredia y Calvario.

Operamos a un negro grueso, que creo era de la cocina, con un tiro en el vientre, que creo era el sargento BATISTA. Ese fue el tercero, y tuvimos que meternos en un salón de operaciones más pequeño. Yo ayudé a FELO PARLADE a operarlo, y el doctor FORNARIS estaba dando la anestesia. Ese sobrevivió. Había un muchacho joven que operamos en el salón principal, tenía una herida de vientre que salió por detrás, cerca de la columna, pero ese murió. Empezamos por el vientre a suturar y resecar, y cuando terminamos lo viramos y por detrás tenía un boquete muy grande. No me acuerdo si tenía más heridas de entrada. Tendría 18 o 20 años, delgado, blanco. Ese murió en la misma mesa de operaciones. El tenía un tiro de calibre grande porque en la espalda tenía un hueco tremendo de salida, posible ametralladora. Ese lo operó FELO y yo lo ayudé; a BATISTA también, lo operó FELO y yo ayudé. No recuerdo a ningún herido de escopetazo con perdigones. Todos los que allí entraron tenían heridas de bala, de calibre pequeño y calibre grande. Entonces yo operé a uno, y el que me ayudó fue el doctor FRANCISCO PEREZ ACOSTA. Ese tenía heridas en el vientre, pero eran de calibre pequeño, con varias perforaciones. Yo le resequé parte del intestino, y también tenía un tiro en el pecho, pero en un lugar que no hubo que hacerle nada. Ese era blanco y no se si después estaba de sargento en El Cobre. Ese sobrevivió. El estaba tirando, y le partieron la madera del rifle en la mano.

Cuando estábamos operando a BATISTA, llegaron tres o cuatro soldados y entraron en el salón de operaciones y me pusieron una ametralladora de mano en la espalda, y del otro lado al anestesista FERNANDO PEDRO FORNARIS igual, y destaparon la careta de eter al paciente, y uno dijo "este es el sargento BATISTA, es de los nuestros." Nosotros estábamos en un cuarto auxiliar más pequeño, ya que los otros estaban con los otros casos. Parece que estaban buscando gente del grupo de Fidel Castro. Por suerte lo conocieron, porque si es otro, pasamos un mal rato allí.

Nosotros operamos primero al muchacho delgado, blanco, joven, que se murió en la mesa, el que tenía el boquete en la espalda. Después operé a un sargento blanco, con perforaciones intestinales y un tiro en el pecho, y me ayudó el doctor PEREZ ACOSTA, y el otro que intervino fue el moreno grande gordo.

El doctor FERNANDO BLANC CORBIN ya era un señor mayor que nosotros en aquella época, que debe estar muerto. Creo era radiólogo. Aquí está el doctor MARIO BLANCO que estaba en el Saturnino Lora en aquella época.